

## Veturia en el *Perigynecon*: la defensa de la patria como valor femenino en Mario Equicola<sup>1</sup>

Francisco José Rodríguez-Mesa<sup>2</sup>

Recibido: 10 de junio de 2023 / Aceptado: 21 de agosto de 2023

**Resumen.** En 1501, Mario Equicola concluye el *Perigynecon*, la única obra filógina que el humanista de Alvito compendría en toda su vida. Este tratado se idea con una clara finalidad instrumental, pues el autor deseaba entrar al servicio de Isabella d'Este, marquesa consorte de Mantua. Precisamente por ello, tras cada uno de los argumentos que Equicola presenta y detrás de cada una de las mujeres ejemplares que menciona para ensalzar el valor femenino a lo largo de la historia se pueden establecer paralelismos más o menos claros con los problemas que Isabella tuvo que afrontar en su primera década en la corte mantuana. En este artículo analizamos la función que Veturia desempeña en el seno del elenco de mujeres ejemplares del *Perigynecon* y profundizamos en algunos de los motivos que podrían haber empujado a Equicola a decantarse por incluir a la madre de Coriolano entre las mujeres a las que alude en su tratado.

**Palabras clave:** Mario Equicola; Isabella d'Este; Veturia; Poder; Maternidad.

[en] Veturia in the *Perigynecon*: the Defence of the Homeland as a Feminine Virtue for Mario Equicola.

**Abstract.** In 1501, Mario Equicola completed the *Perigynecon*, the only philogynist work that the humanist from Alvito composed in his lifetime. This treatise was conceived with a clear instrumental purpose, as the author wished to enter the service of Isabella d'Este, marquise consort of Mantua. Precisely for this reason, behind each of the topics Equicola presents and behind each of the exemplary women he mentions to extol the value of women throughout history, it is possible to establish more or less clear similarities with the problems Isabella had to face in her first decade at the court of Mantua. In this article I analyse the role that Veturia plays within the cast of exemplary women of the *Perigynecon* and delve into some of the reasons that might have led Equicola to choose to include Coriolanus' mother among the women he alludes to in his treatise.

**Keywords:** Mario Equicola; Isabella d'Este; Veturia; Power; Motherhood.

**Sumario:** 1. Veturia y Coriolano: de la historiografía clásica a los tratados filóginos renacentistas. 2. Veturia, Isabella d'Este y el *Perigynecon*. 3. Conclusiones: maternidad y defensa de la patria en Veturia e Isabella d'Este. 4. Bibliografía.

**Cómo citar:** Rodríguez-Mesa, F. J. (2023): Veturia en el *Perigynecon*: la defensa de la patria como valor femenino en Mario Equicola, en *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*, 17, 57-65.

### 1. Veturia y Coriolano: de la historiografía clásica a los tratados filóginos renacentistas

Es consabido que Veturia ha pasado a la historia como el contrapunto virtuoso capaz de frenar la amenaza de su hijo Coriolano y de disipar el peligro de una cruenta guerra del horizonte de Roma. Sin embargo, merece la pena recordar los pormenores de la hazaña que, casi de modo accidental, la convirtió en protagonista para entender el calado de su figura entre los intelectuales que surgieron en Italia en la plenitud de los *studia humanitatis*.

Cayo Marcio<sup>3</sup>, patricio de la *gens* de los *Marcii*, fue un destacado militar de la época de la República romana que habría destacado en la guerra contra los volscos. Así pues, el cónsul Póstumo Comenio Aurunco, tras derrotar a varias tropas de este pueblo y tomar varias ciudades enemigas, se enfrentó a su capital, Corioli. Los volscos de Antium acudieron a auxiliar a los sitiados, que intentaron escapar. Fue en ese momento cuando Cayo Marcio, con un reducido grupo de hombres, logró impedir el ataque, persiguiéndolos hasta las puertas de la ciudad, apoderándose de las murallas y aniquilando al ejército

<sup>1</sup> Este estudio es uno de los resultados del proyecto «Men for Women. Voces masculinas en la Querrela de las mujeres» (PID2019-104004GB-I00), Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> Francisco José Rodríguez-Mesa es profesor del Área de Filología Italiana (Dpto. de Ciencias del Lenguaje) de la Universidad de Córdoba. E-mail: [francisco.rodriguez.mesa@uco.es](mailto:francisco.rodriguez.mesa@uco.es)  
ORCID: [0000-0002-7411-6669](https://orcid.org/0000-0002-7411-6669)

<sup>3</sup> La mayor parte de los investigadores defiende que Coriolano fue una figura ficticia o, al menos, semihistórica, es decir, un personaje que pudo haber existido pero en cuyo relato confluyen una cantidad importante de datos que le son ajenos. A estos efectos, remitimos a Lendering (2020) y, sobre todo, a Woodard (2006, 211-219; 2013; 2017a; 2017b), que defiende las raíces indoeuropeas del mito de Coriolano en una suerte de tradición de relatos protagonizados por un «dysfunctional warrior –a warrior who, subsequent to combat, is rendered unable to function in the role of protector within his own society» (Woodard, 2020, 1).

procedente de Antium. De este modo, Corioli pasó a formar parte de la República romana. Póstumo Comenio, en señal de agradecimiento, ofreció una importante suma económica y un gran número de prisioneros como recompensa a Cayo Mario, oferta que el joven patricio rechazó con la única excepción de un caballo y de una corona. Tras esta gesta, el joven tomó el sobrenombre de Coriolano y se presentó como candidato a cónsul, pero el pueblo, en vistas del amplio apoyo del Senado y de los patricios y temiendo perder parte de sus libertades, no lo respaldó, de modo que la candidatura fracasó.

En el año 492 a.C., un año después de la finalización de la guerra contra los volscos, tuvo lugar el episodio al que se remonta uno de los principales rasgos de la personalidad de Coriolano que ha pasado a la historia: la figura del joven como paradigma del político déspota que pretende castigar a su pueblo o vengarse de él. Así, escaso tiempo después de la fallida elección como cónsul, una hambruna asoló Roma debido, precisamente, a que los campos no se habían cultivado durante los disturbios de la ciudad. Cuando, al año siguiente, una gran cantidad de trigo de Sicilia llegó a la Urbe, varios senadores encabezados por Coriolano se enfrentaron a los tribunos de la plebe negándoles la parte de grano que correspondía al pueblo. Sin embargo, los tribunos supieron aprovechar las revueltas del pueblo y juzgaron al patricio, que fue condenado y desterrado.

Coriolano, enfurecido por segunda vez por el trato que recibía de Roma, buscó amparo entre los volscos, a los que convenció para formar un ejército con el que sitiar y atacar la Urbe. Cuando comenzó el asedio, el senado advirtió sin grandes dificultades que la situación de la ciudad no permitía ni plantar cara ni mucho menos vencer en una hipotética guerra a los soldados comandados por Coriolano, por lo que decidieron negociar con el otrora senador. Sin embargo, este, movido por la ira y la venganza, no accedió a las solicitudes de los embajadores romanos.

Ante esta circunstancia y previendo las catastróficas consecuencias que un conflicto armado con los volscos tendría, las mujeres decidieron ejercer de mediadoras y llevar, a la cabeza de su delegación, a Veturia, madre de Coriolano, y a Volumnia, su esposa<sup>4</sup>. Al ver a sus familiares y al escuchar sus razonamientos, Coriolano desistió de sus intenciones y, con ello, se disiparon las amenazas que se cernían sobre Roma<sup>5</sup>.

Entre todos los testimonios clásicos que se hacen eco de la historia de Coriolano, destacan cuatro textos que otorgan un espacio o un papel especial a Veturia y en los que tanto su función como su caracterización divergen e incluso contrastan notablemente entre sí.

La primera variante de la configuración de la madre de Coriolano se encuentra en Dionisio de Halicarnaso (1986, VIII)<sup>6</sup>, en Valerio Máximo (1987, V, 2, 1 y V, 4, 1)<sup>7</sup> y en Plutarco (1969, 35, 2-9)<sup>8</sup>. Estos tres autores describen a la dama romana como una mujer débil e, incluso, apocada y pesimista. La caracterización más drástica en esta dirección es la ofrecida por Dionisio de Halicarnaso, quien introduce en la narración a un personaje femenino ausente de *FDM* y también presente, aunque con menor protagonismo en Plutarco. Esta mujer, que recibe el nombre Valeria y es identificada con una hermana de Públicola (*AR*, VIII, 39), se presenta como una especie de contrapunto de la propia Veturia. Así, será Valeria quien, ante el fracaso de los hombres, tome la decisión de que las mujeres se impliquen activamente en las negociaciones con Coriolano (*AR*, VIII, 39, 5) y, sobre todo, quien pronunciará un encendido alegato en defensa de la gloria femenina y del compromiso de las mujeres con la defensa de la patria (*AR*, VIII, 40, 4) cuando Veturia manifieste sus dudas sobre las posibilidades de que su hijo cambie de opinión.

Más allá de esta inserción o amplificación que realiza el historiador griego del incipit de la participación de Veturia en los hechos, el relato de Dionisio de Halicarnaso converge con los testimonios ofrecidos por Valerio Máximo y por Plutarco en la medida en que, con distintos matices que derivan de las desiguales dimensiones que cada autor concede a la hazaña narrada, la imagen que los tres historiadores dan de la madre de Coriolano se caracteriza por una cierta fragilidad. En efecto, en los tres testimonios, Veturia logra convencer a su hijo de que levante el asedio de Roma mediante súplicas o apelando a la compasión.

Dionisio de Halicarnaso concluye las palabras que Veturia dirige a su hijo con la aclaración de que la mujer realiza las «súplicas en nombre de nuestra patria» (*AR*, VIII, 46, 3)<sup>9</sup>. En la misma línea, Valerio Máximo indica que Veturia y Volumnia convencieron a Coriolano «precibus suis» (*FDM*, V, 2, 1) y, según Plutarco, estos mismos personajes<sup>10</sup> lograron su cometido gracias a un extenso discurso de la madre de Coriolano plagado de súplicas (*Coriolano*, 35, 2-9).

<sup>4</sup> Como se expondrá a continuación, los detalles de esta toma de decisión divergen significativamente dependiendo del testimonio que se tenga en cuenta (vid. nota 5).

<sup>5</sup> Las distintas fuentes clásicas que se hacen eco de la vida de Coriolano muestran distintas versiones de lo que sucedió tras el levantamiento del asedio sobre Roma. Plutarco (1969, 39) y Aurelio Víctor (*Hombres ilustres de Roma*, 19) cuentan que se retiró a Antium y que allí fue asesinado por Aufidio, Tito Livio (1967, *Ab urbe condita*, I, 40) afirma que alcanzó la vejez y falleció por su avanzada edad, mientras Cicerón (*Lelio o de la amistad*, 42) describe que se suicidó como consecuencia de la soledad.

<sup>6</sup> De aquí en adelante esta obra de Dionisio de Halicarnaso, *Antiquitates romanae*, se citará como *AR*.

<sup>7</sup> De aquí en adelante esta obra de Valerio Máximo, *Factorum et dictorum memorabilium* se citará como *FDM*.

<sup>8</sup> De aquí en adelante esta obra de Plutarco, *Vida de Coriolano*, se citará como *Coriolano*.

<sup>9</sup> Redondo-Moyano (2016) llevó a cabo un interesante análisis del encuentro entre Veturia y Coriolano en Dionisio de Halicarnaso.

<sup>10</sup> Cabe destacar que Plutarco cambia los nombres de las protagonistas femeninas de la hazaña, de modo que llama Volumnia a la madre de Coriolano y Virgilia a su esposa. Como se ha señalado, en la versión de las *Vidas* también aparece el personaje de Valeria, si bien ocupa un espacio menor que en la obra de Dionisio de Halicarnaso.

En abierto contraste con estas tres fuentes se encuentra uno de los textos que más profundamente influyó en los humanistas italianos desde el siglo XIV: los *Ab urbe condita* de Tito Livio<sup>11</sup>. Según el testimonio del historiador patavino, la intercesión de Veturia ante su hijo poco tuvo que ver con los ruegos y con la solicitud de clemencia que encontramos en Dionisio de Halicarnaso, en Valerio Máximo o en Plutarco<sup>12</sup>. Así, en *AUC*, II, 40, 1-10 encontramos una Veturia que se caracteriza por su fuerte personalidad y por una firmeza que la llevan a plantar cara a Coriolano hasta el extremo de que hace que este se avergüence por la traición a su patria natal<sup>13</sup>. Lejos de la fragilidad observada en el resto de testimonios, la Veturia de Tito Livio abre la interpelación a su hijo de forma extremadamente severa:

Sine, priusquam complexum accipio, sciam [...] ad hostem an ad filium uenerim, captiua materne in castris tuis sim. In hoc me longa uita et infelix senecta traxit ut exulem te deinde hostem uiderem? Potuisti populari hanc terram quae te genuit atque aluit? Non tibi, quamuis infesto animo et minaci perueneras, ingredienti fines ira cecidit? Non, cum in conspectu Roma fuit, succurrit: intra illa moenia domus ac penates mei sunt, mater coniunx liberique? Ergo ego nisi peperissem, Roma non oppugnaretur; nisi filium haberem, libera in libera patria mortua essem. Sed ego mihi miserius nihil iam pati nec tibi turpius usquam possum, nec ut sum miserrima, diu futura sum: de his uideris, quos, si pergis, aut immatura mors aut longa seruitus manet (*AUC*, II, 40, 5-9).

Precisamente como consecuencia de la fortuna de la que gozó la colosal historia romana de Tito Livio en los siglos XIV y XV, la configuración que ha pasado de Veturia a los textos humanistas es esta segunda. Es decir, la madre de Coriolano es recordada por su férrea defensa de la patria y por la severidad y contundencia con las que, en la encrucijada entre su hijo y Roma, defiende la paz de la Urbe. Puesto que es consabido que uno de los principios esenciales por los que abogaban los *studia humanitatis* era, precisamente, la reivindicación de la cultura romana como un instrumento a través del cual recuperar la grandeza del pasado, no cabe sorprenderse si la figura de Veturia, una mujer que salva a Roma de una destrucción certera, es una de la más presentes en la literatura y en la historiografía desde el Trecento hasta el Cinquecento y Tito Livio es considerado como una de sus fuentes más fidedignas.

Como ejemplo de este hecho, baste citar un fragmento de la biografía que Boccaccio dedica a la madre de Coriolano en su *De mulieribus claris*, obra de cabecera para el género del catálogo de vidas de mujeres célebres y responsable última del florecimiento de esta tipología textual en el Quattrocento italiano<sup>14</sup>. En la versión del escritor de Certaldo, la diatriba de Veturia contra Coriolano se abre con las siguientes palabras, en las que resuenan claros ecos de los *Ab urbe condita*:

Siste gradum, infeste iuuenis; scire uelim, antequam in amplexus ueniam tuos, an matrem an captiuam hostem suscepturus aduenias; hostem puto. Me miseram! In hoc exoptata mortalibus eui longitudo deduxisse me debuit ut te damnatum exilio et inde reipublice hostem cernerem? Cognoscis queso quo armatus hostis consistas in solo? Cognoscis quam habeas in conspectu patriam? Cognoscis equidem, et si nescis, hec est in quo genitus, in quo natus, in quo labore meo educatus es (Boccaccio, 1967, 222).

Como se ha afirmado, Veturia es uno de los personajes que con más frecuencia poblaron las páginas de las obras en alabanza de las mujeres que surgieron en la península italiana ya desde el siglo XIV y que, bajo forma de catálogos de biografías ejemplares o de tratados, comenzaron a combatir la misoginia imperante en la sociedad y en las letras en ya desde el ocaso del Quattrocento. Más allá de la citada biografía LV del trecentesco *De mulieribus* de Boccaccio, encontramos a la dama romana en el *Libro delle lodi delle donne* de Vespasiano da Bisticci (1999, 12, 119-121), en el *De claris plurimis selectisque mulieribus* de Jacopo Filippo Foresti (1497, 34v) y en el *Perigy-naecon* de Mario Equicola (1501, 14v).

En este trabajo nos centraremos, precisamente, en el análisis de las implicaciones de la aparición de la madre de Coriolano en la obra Mario Equicola, que pueden considerarse especialmente relevantes habida cuenta de las singularidades del *Perigy-naecon* y del contexto en el que y para el cual se compuso este tratado.

## 2. Veturia, Isabella d'Este y el *Perigy-naecon*

El *Perigy-naecon* o *De mulieribus* es un breve tratado latino que Mario Equicola concluyó en Mantua a principios de mayo de 1501<sup>15</sup>. A pesar de sus reducidas dimensiones y de que tradicionalmente ha sido

<sup>11</sup> De aquí en adelante esta obra de Tito Livio, *Ab urbe condita*, se citará como [*AUC*] La historia de Coriolano comienza en *AUC*, II, 33. Acerca de la fortuna de la obra en el humanismo italiano, ya Billanovich advirtió que «I nuovi antiquari italiani [del Trecento], cittadini di grandi comuni e spesso funzionari di attive cancellerie, cioè impegnati in un frequente commercio politico, amarono con dedizione intensa i testi della storia classica; più fortemente il testo imponente di storia romana, gli *Ab urbe condita* di Tito Livio: alla cui tradizione essi diedero allora un corso nuovo e una fortuna rigogliosa» (1953, 311).

<sup>12</sup> Recientemente, Conesa Navarro (2020, 447-449) ha aludido a algunos de los puntos clave de la configuración de Veturia en las fuentes clásicas.

<sup>13</sup> En el caso de Tito Livio se establece un notable contraste entre la fragilidad del conjunto de las mujeres romanas, «quoniam armis uiri defendere urbem non possent, mulieres *precibus lacrimisque* defenderent» (*AUC*, II, 40, 2. La cursiva es nuestra) y la fortaleza de Veturia.

<sup>14</sup> Para una visión de conjunto acerca de la fortuna de este género, véase el exhaustivo estudio de Kolsky (2005).

<sup>15</sup> El *Perigy-naecon* ha llegado hasta nosotros exclusivamente a través de la princesa, un volumen de dieciséis folios publicado con toda probabilidad

considerada marginal por parte de la crítica<sup>16</sup>, la obra destaca por dos razones estrechamente relacionadas entre sí. En primer lugar, es el texto más temprano del humanista de Alvito en el que se alaba –y, en algunos pasajes, de forma desmesurada– a Isabella d’Este; en segundo lugar, por la importancia e incluso por la radicalidad de algunas de las ideas que defiende la obra y de los argumentos de los que el autor se sirve.

Por lo que atañe a la relación entre Equicola y la marquesa de Mantua, la característica más relevante que puede atribuirse al tratado reside en el hecho de que, más allá de su valor encomiástico, el *Perigynaecon* es el primer punto de contacto conocido entre el humanista y la mujer que, a partir de 1508, se convertiría en su mecenas y protectora de por vida<sup>17</sup>. Como se ha dicho, estrechamente ligada a este hecho se encuentra la segunda característica por la que destaca la obra. En cuanto al contenido, el eje central en torno al cual orbita el tratado equicoliano es el sinsentido y la injusticia que se derivan del hecho de que las mujeres sean consideradas inferiores a los hombres y, en consecuencia, que se encuentren vetadas de la vida pública y política. Este argumento es consecuencia directa del papel esencial que Isabella d’Este desempeña en el tratado, ya que responde a uno de los principales conflictos que la hija de Ercole I encontró a su llegada como consorte a la corte de Mantua. Así, a diferencia de la corte ducal de Ferrara –quizás también debido a la personalidad de su padre<sup>18</sup>–, donde Eleonora de Aragón gozó de un amplio espacio para poner en práctica sus iniciativas políticas, la corte de Mantua se caracterizaba históricamente por no conceder a las consortes ningún margen de maniobra po-

lítica y por relegarlas sistemáticamente a un segundo plano, incluso en ausencia de sus maridos<sup>19</sup>.

Isabella, que desde niña había desarrollado una personalidad fuerte e independiente como consecuencia de la educación humanista que le habían procurado sus padres en Ferrara<sup>20</sup>, no aceptó de buen grado este servilismo, máxime cuando, en los pocos episodios en los que se le había permitido desarrollar alguna actividad política<sup>21</sup>, había demostrado una encomiable prudencia y una gran astucia diplomática. Sobre este contraste entre las limitaciones de las funciones reservadas a los consortes de los Gonzaga y el deseo de la dama Estense de disponer de un mayor margen de maniobra para poner en práctica sus propias iniciativas –tanto políticas como culturales<sup>22</sup>– han llegado hasta nosotros numerosos testimonios (sobre todo, gracias a la extensa correspondencia de la marquesa)<sup>23</sup> que demuestran, en palabras de Kolsky, que «Isabella d’Este’s married life can be considered as a constant search for a niche in the political system» (2005, 114).

A la luz de este contexto y del hecho de que, como se ha afirmado (véase la nota 17), uno de los principales objetivos de Equicola con la composición del *Perigynaecon* no era otro que ganarse el favor de la marquesa de Mantua para entrar a su servicio, no es de extrañar que el papel público y político de la mujer sea uno de los temas centrales en torno a los cuales orbita el tratado. La capacidad de acción política de la mujer se manifiesta en dos ámbitos distintos en la obra de Equicola.

En primer lugar, sustenta el gran pilar sobre el que se sienta la argumentación teórica de la primera par-

en la imprenta ferraresa de Lorenzo de’ Rossi. Aunque se desconoce su fecha de impresión, en la conclusión del tratado Equicola recoge una mención geográfica y temporal, «Mantuae, VIII idus Maias MDI» (Equicola, 1501: 16v), que parece indicar que la obra terminó de componerse en Mantua el 8 de mayo de 1501.

<sup>16</sup> Prácticamente, los trabajos que se centran de manera exclusiva en el tratado se limitan a los estudios de Kolsky (1991, 67-76; 2005, 148-158) y a los paratextos que Lucchesini y Totaro insertaron en el volumen en que publicaron una transcripción del texto basada en uno de sus testimonios y acompañada de una traducción al italiano (vid. Equicola, 2004).

<sup>17</sup> Casi desde el principio de su actividad intelectual, Equicola estuvo al servicio de la familia Cantelmo. No en vano, su estancia en Ferrara se debió a que acompañó a Sigismondo Cantelmo en su exilio tras caer en desgracia en su Nápoles natal. A pesar de esta íntima relación entre el humanista y sus protectores –un vínculo tras el que a veces se ha planteado la hipótesis de un parentesco ilegítimo, véanse Santoro (1906, 17-21), Rajna (1916, 373-373) y Cherchi (1993), y que contrasta con la detallada información proporcionada por Kolsky (1991, 17-20)–, a finales del siglo XV la familia Cantelmo atravesaba serias dificultades económicas, que no parecían resolverse en el futuro más cercano. Muy probablemente por ello, Margherita, esposa de Sigismondo Cantelmo y miembro del círculo más íntimo de Isabella d’Este, pudo mediar entre el humanista y la marquesa de Mantua para que Equicola entrara al servicio de la noble. Ya entre finales del invierno y principios de la primavera de 1501 se observa una frecuencia inusual de alusiones a la marquesa en la correspondencia entre el humanista y Margherita Cantelmo. Sin embargo, no fue hasta siete años más tarde, a principios de 1508, cuando la marquesa llamó finalmente a su servicio a Equicola, a quien asignó la función de tutor (Kolsky, 1991, 103). Esta relación entre ambos se mantendría hasta la muerte del humanista en 1525.

<sup>18</sup> Los estudios sobre el papel político y cultural desempeñado por Eleonora de Aragón en Ferrara son numerosos; para un estudio en profundidad, véase la obra clásica de Chiappini (1956) y las más recientes de O’Leary (2016) y Prisco (2019; 2021).

<sup>19</sup> Dos generaciones antes de la llegada de Isabella a Mantua como consorte, Bárbara de Brandeburgo, esposa de Ludovico Gonzaga y abuela de Francesco, había sufrido una situación similar, ya que en ausencia de su marido se veía obligada a esperar su aprobación por vía epistolar antes de tomar cualquier tipo de decisión (Ward Swain, 1986). Para un estudio de los contrastes políticos entre las cortes de Mantua y Ferrara remitimos a Broad and Green (2009, 38-59) y para un estudio en profundidad de las características de la corte de los Gonzaga en tiempos de Isabella a Antenhofer (2008), Casanova (2008) y James (2020).

<sup>20</sup> No hay que olvidar que entre los maestros de la joven Estense en Ferrara se encontraban figuras de la talla de Jacopo Gallino, Battista Guarino y Antonio Tebaldo, con los que comenzó a estudiar gramática latina y griega y literatura clásica.

<sup>21</sup> A pesar de lo dicho anteriormente (vid. nota 19), conviene recordar que la marquesa ocupó cargos temporales de responsabilidad política poco después de su llegada a Mantua. En efecto, no hay que olvidar que, tras la caída en desgracia de Francesco Secco en julio de 1491, ocupó la regencia en ausencia de su marido, función que repetiría en 1495 y 1496 también debido a compromisos de Francesco fuera de Mantua.

<sup>22</sup> Las acciones políticas y culturales estaban estrechamente vinculadas en la práctica de la marquesa. No en vano, una de las primeras medidas adoptadas en el verano de 1491 (es decir, en el primer periodo de su regencia) fue la creación de su famoso *studiolo*.

<sup>23</sup> Los millares de cartas que componen el fondo epistolar de Isabella d’Este han llegado hasta nosotros gracias al Archivo Gonzaga (AG), conservado en el Archivo Estatal de Mantua (ASM).

te del tratado. En esta sección de la obra, Equicola examina las Escrituras y los textos de los filósofos de la Antigüedad clásica (especialmente los de Platón, Aristóteles y Hermes Trismegisto) hasta llegar a una conclusión muy clara: «profecto fatendum erit feminam nihil viro deteriore» (Equicola, 1501, 14r). Partiendo de este axioma, según el cual la mujer no es inferior al hombre en ningún campo, el tratado repasa una extensa lista de mujeres ilustres por su virtud, extraídas generalmente de la historia antigua, la mitología o la tradición bíblica. En esta enumeración –que no siempre procede de forma sistemática ni ordenada<sup>24</sup>– abundan los ejemplos de mujeres que han destacado en campos tradicionalmente asociados a la esfera masculina y son frecuentes los casos de figuras que han pasado a la historia, precisamente, por haber ejercido el poder político de forma encomiable.

Estos personajes suelen aparecer en el *Perigynaecon* como paradigmas de prudencia, templanza o valentía. Sin embargo, hemos encontrado en el tratado un pasaje peculiar por su forma. Se trata del fragmento en el que se menciona a mujeres que han pasado a la historia por defender su patria en contextos políticos o históricos claramente hostiles. Entre estas figuras destaca Veturia, cuyo recuerdo y alabanza se realiza en un brevísimo pasaje de la obra que comparte con la bíblica Judit y que, como se verá, contiene interesantes matices hermenéuticos e incluso referencias al contexto en el que se recibiría y por el que circularía el tratado.

Con respecto a la importancia de la madre de Coriolano como mujer ejemplar en la defensa de la patria, Equicola afirma que «Veturia filium ab urbis oppugnatione amovit» (1501, 14v). Cabe destacar que estas palabras constituyen la única mención a una relación madre-hijo que encontramos en todo el tratado. Este hecho, que puede parecer fútil, no lo es en absoluto si se tienen en cuenta algunos particulares de la biografía de Isabella d'Este en los años inmediatamente anteriores a la composición del *Perigynaecon*.

La hija de los duques de Ferrara contrajo matrimonio con Francesco II Gonzaga en febrero de 1490 y, como era propio de la época y de su clase social, la primera función que se esperaba que la joven consorte desempeñase en Mantua no era sino dar un heredero a los Gonzaga. Sin embargo, tal y como se recoge en el epistolario de la marquesa (Pizzagalli, 2001, 87-88), esta misión procuró no pocos problemas a Isa-

bella. Así, tras lograr quedarse embarazada en 1493, daría a luz a una hija, Eleonora, lo que aumentaría su frustración<sup>25</sup>. Después de arduos años en los que los problemas de la pareja para concebir dieron lugar a fuertes discusiones entre los marqueses que eran *vox populi* en todas las cortes italianas y que, a menudo, se zanjaban con prolongadas estancias de Isabella en la corte de Ferrara (Ferrari, 2009, 8-9), en 1500<sup>26</sup>, más de diez años después del enlace matrimonial, la marquesa dio a luz a Federico, el ansiado heredero varón.

Por supuesto, no cabe duda de que Equicola debía ser perfecto conocedor de estos hechos, por lo que se debe indagar en los motivos que lo llevaron a ofrecer este *exemplum* a la marquesa de Mantua, más allá de la consolidación de Veturia en la tradición filógina humanista desde tiempos de Boccaccio<sup>27</sup>. A nuestro juicio, la razón para la inclusión de la madre de Coriolano y de la hazaña que protagoniza en la obra entraña una cierta complejidad.

Más allá de las posibles raíces indoeuropeas del motivo que protagoniza Coriolano y que podrían tener que ver con un héroe de guerra disfuncional (Woodard, 2020, 1), si se observa el relato desde la óptica de Veturia, la historia es la de una madre que sacrifica en aras de defender su patria aquello que teóricamente podría resultarle su bien máspreciado – máxime en una sociedad patriarcal –, es decir, su hijo. En otros términos, el relato podría interpretarse como el de la mujer que antepone el Estado a la familia o a la maternidad y, con ello, Veturia pasa de ser la madre de Coriolano a convertirse en la protectora y en la mujer que preserva la vida de toda Roma.

Así, esta historia reúne dos elementos de gran importancia en el contexto histórico y político en que surge el *Perigynaecon* y donde Equicola opera: la mujer y el poder<sup>28</sup>. Como se ha indicado, el modo más frecuente en el que estos dos ámbitos se combinan es a través de la maternidad de las consortes y del nacimiento de los herederos, pero el relato de Veturia ofrece una nueva vertiente en la que el poder que perpetúa el Estado no es el fruto de la maternidad, sino que surge por contraposición a este.

Veturia no se convierte en salvadora de la Urbe a través de su hijo, sino gracias a la autoridad moral que, como madre, ejerce sobre Coriolano hasta lograr que este desista de sus intenciones, no por medio de la razón o de la oratoria (camino explorados sin éxito alguno por parte de los embajadores del senado

<sup>24</sup> Sin duda, una de las principales carencias de la sección de *exempla* del tratado radica en la falta de un hilo conductor que otorgue unidad al catálogo, especialmente en lo que se refiere a los ámbitos en los que se pueden encuadrar las virtudes ensalzadas en cada personaje.

<sup>25</sup> Al parecer, al saber el sexo de su hija, Isabella se interesó escasamente por Eleonora tras su nacimiento, si bien Francesco «quando era lontano da Mantova non mancava di chiedere sue notizie [e] l'amava teneramente» (Pellizzer, 1993).

<sup>26</sup> En 1496 Isabella dio a luz a otra niña, Margherita, que nació gravemente enferma y murió antes de cumplir los tres meses de edad.

<sup>27</sup> Es importante resaltar que, precisamente debido al uso instrumental del *Perigynaecon*, tras el corpus de mujeres ejemplares esgrimido por Equicola suelen ocultarse paralelismos con la vida o con las reivindicaciones de Isabella d'Este. No debe pensarse, por ende, que la selección de los personajes acerca de cuyas hazañas se discurre en la segunda parte del tratado sea casual o se deba meramente al carácter más o menos canónico de las protagonistas. Así pues, si nos ceñimos a las 79 vidas con valor positivo incluidas en el *De mulieribus claris* (Filosa, 2012, 184-187) y las comparamos con las 76 alusiones a mujeres ejemplares del *Perigynaecon*, observaremos que solo hay 38 personajes en común, lo que supone solamente el 48% del total del elenco equicoliano.

<sup>28</sup> Recordemos que en el área emiliano-lombarda de las últimas décadas del siglo XV surgen tres consortes que alcanzarán importantes cotas de poder político: Ginevra Sforza en Bolonia, Eleonora de Aragón en Ferrara e Isabella d'Este en Mantua.

romano), sino debido a los sentimientos –y, en especial, a la vergüenza– que despierta en el militar la reprimenda de su madre.

La dama encarna, en esencia, una variante distinta del resultado que puede surgir de la combinación de maternidad y poder. Este fruto, como el conjunto de la historia de Coriolano, también podría definirse como disfuncional o anómalo en su configuración, aunque alumbra una nueva caracterización del personaje femenino como figura en la que residen el poder y la autoridad que protegen a la patria al margen de o, incluso, *a pesar de* los vástagos varones y de la fuerza (militar, en el caso de Coriolano) que estos ostenten.

Si los matices de esta lectura se ponen en paralelo con el propósito del *Perigynaecon*, hay varias hipótesis que podrían justificar la inclusión de Veturia entre los personajes ensalzados por Equicola a la luz de las distintas vicisitudes de Isabella d’Este en la última década del siglo XV.

En términos globales, ya se ha señalado que la principal reivindicación del tratado equicoliano tiene que ver con la inclusión de las mujeres en la vida pública y política y con la reserva para ellas de un espacio que trascienda el doméstico. En este sentido, la historia de Veturia se erige como el perfecto *exemplum* del que cabe derivar la plena legitimización para la participación y la toma de decisiones autónomas de las mujeres en los dos ámbitos de la vida pública en los que el dominio masculino se ejerce con mayor ferocidad: el gobierno y el ejército. Esta lectura es indiscutible más allá del autor clásico que se tome como base para conocer los pormenores del relato. Así pues, en Dionisio de Halicarnaso y en Plutarco, el personaje de Valeria (*AR*, VIII, 38; *Coriolano*, 33) posee una autoridad capaz de movilizar y de convencer a todas las mujeres romanas, incluso a una Veturia ora dubitativa y escéptica (*AR*, VIII, 43) ora destrozada por la traición de su hijo (*Coriolano*, 33, 7-10). Del mismo modo, Valerio Máximo (*DFM* V, 4, 1) atribuye exclusivamente a Veturia la decisión de ir a hablar con Coriolano para echarle en cara lo errado de su comportamiento<sup>29</sup>.

Sin embargo, frente a estos tres casos en los que la autoridad puede calificarse como eminentemente individual, cabe citar a Tito Livio, donde una colectividad –siempre femenina– decide, autónomamente y al margen de los hombres y del poder establecido, tomar las riendas de la negociación con Coriolano. Este momento se relata en los *AUC* con las siguientes palabras:

Tum matronae ad Veturiam matrem Coriolani Volumniamque uxorem frequentes coeunt. Id publicum

consilium an muliebris timor fuerit, parum inuenio: peruicere certe ut et Veturia, magno natu mulier, et Volumnia, duos paruos ex Marcio ferens filios, secum in castra hostium irent (*AUC*, II, 40, 1-2).

Más allá del protagonismo individual (de Valeria o de Veturia) o colectivo, del grupo de matronas romanas, la lección que se desprende del relato es que la salvación de Roma de la aniquilación a manos del ejército de los volscos comandados por Coriolano fue mérito femenino hasta tal punto que, incluso, podría calificarse como un ejemplo de «matriotismo» (Cid López, 2022). Así pues, se ajusta plenamente al eje principal en torno al cual orbita el *Perigynaecon*.

No obstante, independientemente del objetivo o del interés global del tratado equicoliano, del relato de Coriolano y de su madre se pueden extraer otros elementos que enlazan con algunos de los particulares de la situación de Isabella d’Este que se han puesto de manifiesto.

Una de las conclusiones más inmediatas que se pueden derivar de la historia de Veturia y Coriolano es que la maternidad, encarnada en la figura del hijo varón, no siempre entraña un valor positivo para el Estado, para su bienestar o para su supervivencia. En efecto, todos los testimonios que relatan el episodio se hacen eco del dolor de Veturia no solo como madre, sino como ciudadana y patriota, por el daño que su hijo está infligiendo a Roma (*AR*, VIII, 41; *AUC*, II, 40, 5<sup>30</sup>; *Coriolano* 33, 8-10). Esta lectura viene a mitigar o, al menos, a matizar la base sobre la cual se erige la citada obligación de las consortes de ofrecer a las dinastías a las que se incorporan un heredero que se presupone –erradamente, como prueba este relato– la garantía de la preservación del poder político.

Así, en tiempos del asedio de la Urbe por parte de los volscos, la República romana no se salvó gracias a un destacado heredero varón de ninguna familia patricia, pero tampoco mediante los poderes establecidos por una sociedad marcadamente patriarcal<sup>31</sup>, sino por la intercesión de un agente (individual o colectivo, según el testimonio que se tenga en cuenta) que logra su cometido a pesar de no haber recibido instrucción alguna para formarse en estas lides y de haber sido excluido sistemáticamente de la vida pública.

Si este factor se pone en relación con Isabella d’Este que, como se ha dicho, realizó con sumo de éxito algunas tareas diplomáticas a mediados de la década de 1490 y, además, contaba con una sólida formación humanista (similar, excepto por lo que concierne a la instrucción castrense, a la que recibían los varones nobles de su época), puede extraerse una

<sup>29</sup> De forma infinitamente más sucinta que el resto de testimonios, Valerio Máximo se refiere a estos acontecimientos del siguiente modo: «Stupebat senatus, trepidabat populus, viri pariter ac mulieres exitium imminens lamentabatur. Tunc Veturia Coriolani mater Volumniam uxorem eius et liberos secum trahens castra Volscorum petiit. Quam ubi filius aspexit, “Expugnasti” iniquit “et vicisti iram meam, patria, precibus huius admotis, cuius utero quamvis merito mihi invisam dono”, continuoque agrum Romanum hostilibus armis liberavit» (*DFM*, V, 4, 1).

<sup>30</sup> Tito Livio logra condensar en escasas palabras los sentimientos que se apoderan de Veturia cuando ve a su hijo en el campo de batalla al asegurar, en este pasaje, que la mujer «in iram ex precibus uersa».

<sup>31</sup> Recordemos que la actuación de las matronas deriva del fracaso de las legaciones diplomáticas enviadas tanto por el senado como por los sacerdotes.

cierta crítica a las presiones ejercidas sobre la marquesa como consecuencia de su fallida maternidad. Así pues, si Veturia logra proteger a Roma *a pesar* de ser madre, no habría motivos para que Isabella no hubiese podido ejercer como una gobernante ejemplar en Mantua *al margen* de esa maternidad que se le exigía.

No en vano, el episodio protagonizado por Veturia también representa la legitimación de la ocupación de responsabilidades públicas por parte de las mujeres más allá de su estado personal o familiar. De este modo, hay que recordar que, junto a Veturia, las protagonistas de la hazaña de Coriolano son Volumnia, la colectividad de mujeres romanas y —en Dionisio de Halicarnaso y Plutarco— Valeria. Como Veturia, Volumnia participa de la embajada independientemente de y a pesar de su condición de esposa de Coriolano y de madre de sus hijos, como una ciudadana preocupada por los problemas que su patria está encarando y por el aciago futuro que ante esta se presenta. Es decir, a pesar de los lazos que la unen con Coriolano, su motivación para implicarse en la iniciativa es la misma que la que mueve a la colectividad de las mujeres de la Urbe. Asimismo, en *AR* y *Coriolano*, Valeria se presenta como la gran estratega y artífice del proyecto, sin que de ella se conozcan más datos que el hecho de que era hermana de Publícola. En definitiva, más allá de las condiciones de madres, esposas o hermanas, estas mujeres actúan y logran su objetivo gracias al amor y a la entrega a la patria, requisitos de los que Isabella había dado inequívocas pruebas en sus primeros años mantuanos. No habría, pues, motivo alguno para exigirle otro tipo de demostraciones, incluido el heredero varón, ni para privarla de un mayor grado de responsabilidad política.

### 3. Conclusiones: maternidad y defensa de la patria en Veturia e Isabella d'Este

Llegados a este punto, cabe concluir que, a nuestro juicio y habida cuenta de los factores aducidos en estas páginas, la inclusión de Veturia en el elenco de mujeres ejemplares del tratado equicoliano se debe a la existencia de una serie de paralelismos de primer orden entre la hazaña protagonizada por la matrona romana y la vida de Isabella d'Este, la mujer cuyas alabanzas proclama el *Perigynaecon* de manera más

clara (vid. Equicola, 1501, 11r-v). Como se ha mencionado, del mismo modo que la patricia republicana, la marquesa de Mantua destacó sobremanera en las primeras y aisladas ocasiones en las que tuvo la posibilidad de desempeñar algún tipo de función pública o política. Asimismo, como Veturia, Isabella tuvo que enfrentarse a problemas derivados de la maternidad que le causaron un profundo dolor y graves conflictos personales (Pizzagalli, 2001, 87-88; Ferrari, 2009).

Sin embargo, entre la vida de Veturia y de Isabella d'Este hay otra coincidencia mucho más llamativa y que Equicola no habría podido sospechar, dada la datación del *Perigynaecon*. Nos referimos al hecho de que, cuando la marquesa de Mantua ya era una mujer madura y Federico, el ansiado vástago varón que aseguraba la permanencia de los Gonzaga en el gobierno mantuano, había crecido, también tuvo lugar un acre conflicto entre madre e hijo. Así, en torno a los últimos años de la década de 1510, que coincidieron con el fin del gobierno de Francesco<sup>32</sup>, los desencuentros entre la marquesa y el heredero se multiplicaron como consecuencia de la relación de Federico con Isabella Boschetti<sup>33</sup>, noble mantuana que no contaba con la aprobación de la marquesa.

Ya convertido en marqués, Federico aprovechó cualquier situación para hacer valer su autoridad frente a la de su madre, más allá del ámbito en que se presentasen los contrastes entre ambos, que alcanzaron incluso el «ambito artistico, nel quale il Federico rimarcò la sua autonomia chiamando a Mantova, nel 1524, Giulio Romano e allontanando progressivamente gli artisti legati a Isabella» (Tamalio, 2004). Desgraciadamente para la marquesa, esta historia no terminó, como la de Coriolano, con un cambio de intenciones por parte del vástago díscolo, sino que, cuando los conflictos llegaron a su ápice, en 1525, Isabella decidió trasladarse a Roma con la excusa de participar en el año jubilar. En realidad, solo abandonaría la ciudad pontificia dos años más tarde y como consecuencia, precisamente, del Saco de las tropas de Carlos V, un ataque a la ciudad que veintiún siglos antes Veturia había salvado de otro feroz asedio. Un detalle más que, en este caso de forma casual, sigue subrayando la profundidad de los paralelismos que se pueden trazar entre las mujeres ejemplares escogidas por Equicola y la vida de la que se convertiría en su mecenas de por vida.

### Bibliografía

- Antenhofer, Christina (2008): “Il potere delle gentildonne: l'esempio di Barbara di Brandeburgo e Paula Gonzaga”, en S. Peyronel, y L. Arcangeli (Eds.) (2008): *Donne di potere nel rinascimento* (pp. 67-87). Roma: Viella.
- Barbera, Dario (2019): *Palazzo Te*. Milán: Electa.
- Bazzotti, Ugo (2004): *Palazzo Te a Mantova*. Lausanne: Skira.

<sup>32</sup> El marqués falleció en marzo de 1519 tras una larga convalecencia causada por la sífilis.

<sup>33</sup> Si bien nunca llegaron a contraer matrimonio, la relación entre Federico e Isabella Boschetti fue extraordinariamente fructífera en términos artísticos y culturales pues, en 1525, el nuevo marqués de Mantua mandó construir para su amante el imponente Palazzo Te (Belluzzi, 1998; Bazzotti, 2004; Barbera, 2019).



- Belluzzi, Amedeo (1998): *Palazzo Te a Mantova*. Modena: Editore Franco Cosimo Panini.
- Billanovich, Giuseppe (1953): “Il Boccaccio, il Petrarca e le più antiche traduzioni in italiano delle Decadi di Tito Livio”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 130(1), pp. 311-337.
- Boccaccio, Giovanni (1967): *De mulieribus claris*. Milán: Mondadori.
- Broad, Jacqueline & Green, Karen (2009): *A History of Women's Political Thought in Europe 1400-1700*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Casanova, Cesarina (2008): “Mogli e vedove di condottieri in area padana fra Quattro e Cinquecento”, en S. Peyronel. y L. Arcangeli (Eds.) (2008): *Donne di potere nel rinascimento* (pp. 513-533). Roma: Viella.
- Cherchi, Paolo (1993): “Equicola, Mario”, en AA.VV. (1993), *Dizionario Biografico degli Italiani* (vol. 43). Roma: Treccani. [https://www.treccani.it/enciclopedia/mario-equicola\\_%28Dizionario-Biografico%29/](https://www.treccani.it/enciclopedia/mario-equicola_%28Dizionario-Biografico%29/)
- Chiappini, Luciano (1956): *Eleonora d'Aragona, prima duchessa di Ferrara*. Rovigo (Italia): STER.
- Cid López, Rosa María (2022): “El matriotismo de Veturia y Volumnia. El círculo femenino de Coriolano y la defensa de la República (s. V a.C.)”, en A. J. Martínez Maza, y A. Ortega Cera (Eds.) (2022), *Fuentes para el estudio de historia de las mujeres* (pp. 79-82). Granada: Comares.
- Conesa Navarro, Pedro David (2020): “La palabra concedida. Discursos y actitudes ‘transgresoras’ femeninas en la antigua Roma monárquica y republicana”, *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 27(2), pp. 437-462. DOI: <https://doi.org/10.30827/arenal.v27i2.7048>
- Dionisio de Halicarnaso (1986): *Roman Antiquities*, vol.V. G. P. Goold (ed.), Cambridge: Harvard University Press.
- Equicola, Mario (2004): *Sulle donne*. G. Lucchesini, P. Totaro (Eds). Pisa, Roma: Istituti editorial e poligrafici internazionali.
- Equicola, Mario (1501): *Perigynaecon*. Ferrara: Laurentius de Rubeis.
- Ferrari, Monica (2009): “Un’educazione sentimentale per lettera: il caso di Isabella d’Este (1490-1493)”, en I. Lazzarini (ed.) (2009): *I confini della lettera* (pp. 1-22). Firenze: Firenze University Press.
- Filosa, Elsa (2012) : *Tre studi sul «De mulieribus claris»*. Milán: LED.
- Foresti, Jacopo Filippo (1497) : *De plurimis claris selectisque mulieribus*. Ferrara: Laurentius de Rubeis.
- James, Carolyn (2020): *A Renaissance Marriage. The Political and Personal Alliance of Isabella d'Este and Francesco Gonzaga, 1490-1519*. Oxford: Oxford University Press.
- Kolsky, Stephen. D. (1991): *Mario Equicola: The Real Courtier*. Genève: Droz.
- Kolsky, Stephen. D. (2005): *The Ghost of Boccaccio: Writings on Famous Women in Renaissance Italy*. Ámsterdam: Brepols.
- Lendering, Jona (2020): “Gn. Marcius Coriolanus”, *Livius*. <https://www.livius.org/articles/person/coriolanus-gn-marcius/>
- O’Leary, Jessica (2016): “Politics, Pedagogy and Praise: Three Literary Texts Dedicated to Eleonora d’Aragona, Duchess of Ferrara”, *I Tatti*, 16, pp. 255-265.
- Pellizzer, Sonia (1993): “Eleonora Gonzaga, duchessa di Urbino”, en AA.VV. (1993): *Dizionario Biografico degli Italiani* (vol. 42). Roma: Treccani. [https://www.treccani.it/enciclopedia/eleonora-gonzaga-duchessa-di-urbino\\_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/eleonora-gonzaga-duchessa-di-urbino_(Dizionario-Biografico))
- Pizzagalli, Daniela (2001): *La signora del Rinascimento. Vita e splendori di Isabella d’Este alla corte di Mantova*. Milán: Rizzoli.
- Plutarco (1969). *Vies*, vol. III. R. Flacelière y É. Chambry (Eds). París: Les Belles Lettres.
- Prisco, Valentina (2019): *Eleonora d’Aragona e la costruzione di un «corpo» politico al femminile*. [Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza]. <https://zaguan.unizar.es/record/79385/files/TESIS-2019-110.pdf>
- Prisco, Valentina (2021): “La formazione politica di Eleonora d’Aragona presso la corte di Napoli (1450-1468)”, en M. Loffredo y A. Tagliente (Eds.), *Il Regno. Società, culture, poteri (secc. XIII-XV)* (pp. 145-162). Salerno: Università di Salerno.
- Rajna, Pio (1916): “Per chi studia l’Equicola”, *Giornale storico della letteratura italiana*, 67, pp. 360-375.
- Redondo-Moyano, Elena (2016): “El encuentro de Veturia y Coriolano (D. H. *Antiquitates Romanae* 8.44-53)”, *Studia Philologica Valentina*, 18(15), pp. 335-342.
- Santoro, Domenico (1906): *Della vita e delle opere di Mario Equicola*. Chieti: Jecco.
- Tamalio, Raffaele (2004): “Isabella d’Este, marchesa di Mantova”, en AA.VV. (2004): *Dizionario Biografico degli Italiani* (vol. 62). Roma: Treccani. [https://www.treccani.it/enciclopedia/isabella-d-este-marchesa-di-mantova\\_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/isabella-d-este-marchesa-di-mantova_(Dizionario-Biografico))
- Tito Livio (1967): *Ab urbe condita en Histoire romaine*, vol. II. J. Bayet (ed.), París: Les Belles Lettres.
- Valerio Máximo (1987): *Deti e fatti memorabili*. R. Faranda (ed.), Turín: UTET.
- Vespasiano da Bisticci (1999): *Libro delle lodi delle donne*. Roma: Vecchiarelli / Roma nel Rinascimento.
- Ward Swain, Elisabeth (1986): “«My Excellent and Most Singular Lord»: Marriage in a Noble Family of 15th-century Italy”, *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 16, 171-195.
- Woodrard, Roger D. (2006): *Indo-European Sacred Space*. Champaign: University of Illinois Press.
- Woodrard, Roger D. (2013): *Myth, Ritual, and the Warrior in Roman and Indo-European Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.



- Woodrard, R. D. (2017a): “Bellérophon et l’agression féminine: diachronie et synchronie dans mythe et la pratique culte”, en C. Calame, P. Ellinger (Eds.), *Du récit au rituel par le forme esthétique: pragmatique culturelle des formes discursives et des images en Grèce ancienne* (pp. 305-336). Paris: Les Belles Lettres.
- Woodrard, R. D. (2017b): “Hated by All Gods: Lycurgus, Bellerophon, and the Twin Maladies of the Indo-European Warrior in Homer’s Iliad”, en A. Meurant, M. V. García Quintela (Eds.), *Traditions indo-européennes et patrimoines folkloriques: Hommages offerts à Bernard Sergent* (pp. 843-866). Paris: L’Harmattan.
- Woodrard, R. D. (2020): Coriolanus and Fortuna Muliebris, *Japanese Journal of Cultural Anthropology*, 4, 1-32.